

# TECNICA DE CARLOS CHAVEZ COMPOSITOR

P O R

VICENTE T. MENDOZA

Hablar de la técnica de un individuo es hablar de él íntegramente. Tratar de la técnica de un artista es analizarlo minuciosamente y conocerlo en todos sus detalles. Si alguien ha dicho que el estilo es el hombre, el alma del estilo es la técnica. Para analizar la técnica de Carlos Chávez como compositor precisaría involucrar las otras técnicas que posee: la de ejecutante pianista, la de director de orquesta y aún habría que incluir el análisis de su personalidad como pedagogo y como impulsador del nacionalismo musical mexicano, aun dejando relegados sus trabajos de investigación científico-musical.

Analicemos, pues, al Chávez de estos últimos años, al Chávez maduro y sereno, a aquel que después de producir con los primeros brotes de su facultad creadora obras de gran envergadura y de plétora grandilocuente, ha ido sucesivamente condensando, concretando sus obras, una por una, hasta llegar a obtener una sabia economía de todos los materiales sonoros. La distancia que va de su *Gran Fuga* y su *Primera Gran Sonata* a la *Sinfonía India* y a *Antígona*, es la misma que media entre el Chávez de veintiún años, román-

tico y desbordante de poder creador, al técnico de treinta y cinco que mide, calcula y economiza sus esfuerzos para decir con el menor número de elementos la mayor cantidad de contenido estético.

Chávez es un clásico desde el punto de vista del respeto que guarda a los principios básicos y universales del arte. Es un moderno en la constante renovación de los elementos que emplea. Es clásico como melodista desde que la producción de sus líneas aisladas obedece a los postulados eternos del canto y de la lírica; es moderno porque, rehuyendo toda secuencia, toda fórmula y repetición, produce novedosos lineamientos que se suceden sin agotarse. Como armonista es clásico, respetando las leyes acústicas que generan los sonidos cuando coloca los fundamentales de sus acordes; es moderno cuando crea nuevas sonoridades, nuevos colores armónicos que ofrecen la diafanidad del cristal. Como polifonista es clásico, porque conoce hasta lo hondo las leyes del contrapunto riguroso, empleándolas cuando así le place; pero al mismo tiempo es moderno porque hace cantar con la más absoluta independencia y ajeno al más leve prejuicio, todas sus líneas melódicas en un plan tan diáfano que por lo rudimentario de su aspecto y lo imprevisto de sus resultados, desconcierta. Así en todo lo demás, en el ritmo y en la poli-ritmia, en la forma bullente y potencial que impulsa desde dentro con enorme fuerza centrífuga, redondeando y vitalizando la obra creada, como quería Rodin. Es clásico y académico en la combinación del timbre orquestal; pero es moderno cuando aplica en su orquestación la combinación refinada de sus matices en pugna con la pureza del color primario, hasta obtener un concepto contrapuntístico de timbres. Y es clásico y aun primitivo en el uso de los modos arcaicos, en la pentafonía y en las escalas indígenas, y es actual y es moderno en la manera melódica de tonular, así como en el aprovechamiento de la politonalidad.

*La melodía.*—En Chávez es siempre un devenir, no hay en él el procedimiento wagneriano de la cadencia de engaño para generar la melodía infinita; en Chávez, el canto pasa como a través de los hilos de una trama por innúmeras tonalidades, no importa cuáles, ni los lazos que las ligen; las suspensiones aparentes permiten abordar nuevos giros, las desinencias melódicas engendran nuevos motivos, díriase un tapiz persa —más bien una tela incaica— en donde las grecas minuciosas engendran simetrías múltiples. La melodía existe en la obra de Chávez primordialmente, a lo largo y a lo ancho de la misma, aun en los resquicios más insignificantes, aun en lo superfluo; de ahí se desprende automáticamente una polifonía efectiva, aguda, acre, agresiva,

que ayudada por los timbres, igualmente independientes, se torna pura y transparente. En el terreno orquestal esta polifonía adquiere relieve, dimensión y volumen, se torna verdaderamente plástica y obra, además, como un excitante de colores opuestos, de sabores antagónicos que no mantienen entre sí las corteses relaciones a que nos habían acostumbrado los románticos, es más bien una nueva conducta.

*La armonía.*—En Chávez ha sido sometida a métodos semejantes de evolución. La armonía a cuatro partes en acordes perfectos, la armonía *debussysta* de triadas de distintos géneros, superpuestas, ha sido superada, las masas de sonidos en terceras apiladas quedaron reducidas a sólo la conjunción casual de muy pocos sonidos que no obedecen al encadenamiento de acordes, sino al empalme de melodías; de ahí que el *Cuarteto para instrumentos de arco*, la *Sonatina*, la *Sonata dedicada a Copland*, aparezcan en su conjunto como condensaciones de sonidos cuya cohesión se debe al ritmo y a la forma y cuya armonía sea únicamente la disposición de las voces que se entrecruzan; resultando de ello que la simultaneidad de los sonidos sea siempre una novedad insospechada al mismo tiempo que al colaborar los timbres instrumentales, la luminosidad del conjunto deslumbre como el diamante.

*El ritmo.*—En las obras de Chávez es una función biológica. Las obras de este autor viven una vida intensamente rítmica, de impulsos persistentes y cambiantes, de firmes soportes que se apoyan enraizadas en el terruño. No sólo es instintivo en él el ritmo, como un elemento indispensable, como armadura que soporta las construcciones sonoras, sino más bien como facultad que integra la personalidad, heredada, atávica y al mismo tiempo adquirida conscientemente desde niño, mediante la convivencia con los indígenas del país. Es todavía más, el elemento preponderante que informa la producción, de ahí que fuera Chávez quien resucitara los muertos estímulos del ballet mexicano que un siglo atrás había quedado sumergido. El ballet que resucitó tiene como todas las obras de este autor, el valor y el significado de ser, ahora sí, verdaderamente mexicano, con alma y médula nacionalista, destinado a plasmar nuestra individualidad racial.

De ahí que las fórmulas rítmicas, fuertemente contrastadas, con elasticidades felinas, con zig-zags de greca tallada en piedra, adquieran la consistencia y la plástica aborígenes y si a esto agregamos que ha utilizado en muchas de sus producciones ritmos indígenas auténticos (*Fuego Nuevo*, *Cuatro*

*Soles, Tierra Mojada, Sinfonía India*, etc.), concluiremos que es Chávez el artista que se ha adentrado más en el conocimiento del arte musical indígena mexicano.

*La forma.*—En Chávez permanece dentro del concepto clásico, sujeta a las leyes de la arquitectura, de la proporción estética; pero esto no obsta para que su instinto de estructura resuelva de una manera individual los detalles de la obra. Sinfonía, Sonata, Suite y Ballet son formas que ha penetrado él desde su iniciación y que ha superado por medio de un afán constante de síntesis, y si con los elementos melódicos, armónicos, rítmicos y orquestales logra plasmar sus anhelos de renovación, es una consecuencia que la forma en las obras de este autor aparezcan reunidas todas estas cualidades; de ahí que requieran para su audición un órgano auditivo igualmente evolucionado, atento, analítico y penetrante, capaz de seguir en sus menores detalles el desarrollo del plan que el artista viene realizando.

En resumen, Carlos Chávez es un músico de cinco sentidos actuando en la producción conjuntamente; su desarrollo cerebral le permite percibir íntegramente, en el momento de la gestación musical de sus obras, hasta los últimos detalles; produce simultáneamente melodía, armonía y ritmo, dentro de las condiciones enunciadas, es decir; melodía en forma polifónica, armonía politonal, poli-ritmia, timbre instrumental utilizado como doble contrapunto, todo esto encuadrado dentro de formas universalmente aceptadas. Por todas estas causas, y por la manera de utilizar todos estos elementos técnicos, Carlos Chávez es actualmente un músico integral, moderno, en potencia activa, en contacto directo con la vida y con el elemento sonoro que cultiva y al mismo tiempo es el músico que conoce mejor y aprovecha en sus obras los elementos indígenas mexicanos.